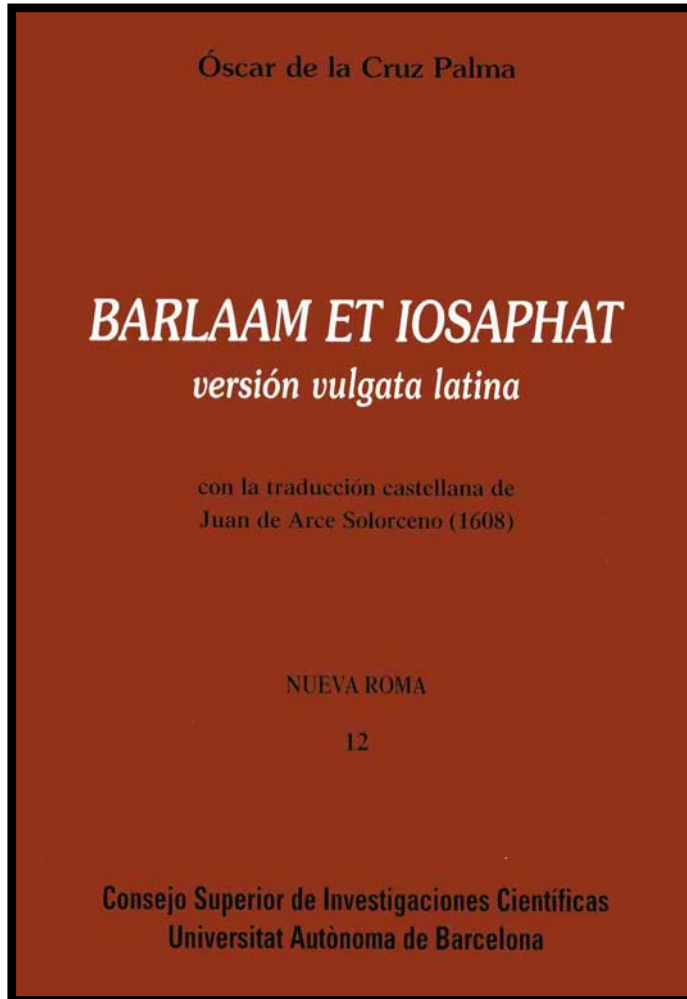


La Cruz Palma, Óscar de, ed. *Barlaam et Iosaphat. Versión vulgata latina con la traducción castellana de Juan de Arce Solorceno*. Pról. José Martínez Gázquez y Pedro Bádenas de la Peña. Madrid-Bellaterra: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universitat Autònoma de Barcelona, 2001. 576 pp. + 8 láms.  
ISBN 84-00-07925-6

Reviewed by Enric Mallorquí-Ruscalleda  
The University of Western Ontario



Uno de los propósitos que hasta el momento ha perseguido el grupo de investigación “Bizantinística, Neohelenismo y Balcanística,” dirigido por Pedro Bádenas de la Peña, del Instituto de Filología (Departamento de Filología Greco-Latinas) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, ha sido el estudio y la edición de textos de las sociedades ortodoxas de las épocas tardobizantina y postbizantina.

Dentro de esta línea de investigación, con la presente edición de la que, con toda probabilidad, fue la segunda traducción al latín, a partir del griego, de la *Historia Barlaam et Iosaphat*, relato hagiográfico de origen bizantino, se ha llegado al duodécimo título publicado dentro de la colección “Nueva Roma. *Biblioteca Graeca et Latina Posterioris*,” coeditada por el mismo CSIC y la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Con anterioridad, el *Barlaam* había sido traducido al latín directamente de la primera versión griega fijada por San Eutimio el Íbero, con la posterior estilización de un monje amalfitano, en 1047 o 1048, dentro del propio mundo

bizantino, tal y como hace ya unos cuantos lustros puso de manifiesto P. Peeters (“La première traduction latine de *Barlaam et Joasaph* et son original grec,” *Analecta Bollandiana* 49 (1931): 273-312). Probablemente, durante el siglo XII, el *Barlaam* griego gozó de una nueva traducción a la lengua latina, que, por ser la segunda, aunque la más difundida, se la conoce como la “versión vulgata latina del *Barlaam* y *Josaphat*,” texto en el que Óscar de la Cruz, profesor de filología latina de la UAB, ha centrado todo su interés durante los últimos años. Fruto de ello fue su tesis doctoral que, por primera vez, se publica totalmente revisada y actualizada de acuerdo con las últimas aportaciones bibliográficas.

La edición se abre con unas páginas introductorias sobre “los orígenes del *Barlaam* y de las versiones anteriores a la vulgata latina” (19-26). De éstas, cabe destacar el rastreo que de la Cruz realiza tanto de los orígenes como del proceso de evolución y crecimiento de la fábula a partir de la bibliografía crítica más reciente y controvertida, la cual ha aportado nuevos datos para las fuentes y la interpretación de esta historia con argumento ‘edificante,’ tan característico de las narraciones hagiográficas medievales. Dicha historia o fábula se centra en los personajes del monje Barlaam y el joven príncipe Josafat (‘Budhisattwa’ evoluciona de una lengua a otra hasta llegar a ser ‘Josaphat’: armenio ‘Yûdâsaf;’ georgiano ‘Iodasaph,’ griego ‘Ioasaph’) en el proceso de recristianización de la India, catequizada por el apóstol Santo Tomás. Por este motivo, así como por los paralelismos estructurales y temáticos de esta obra con el *Lalita-Vistara*, el *Jataka* o el *Buda-Carita*, tradicionalmente se pensó en que el origen del texto estaría basado en la vida de Buda, de la cual da testimonio la literatura védica de los siglos VI-V a.C. Sin embargo, recientemente han surgido opiniones contrarias, o al menos discrepantes, que atribuyen a un cuento egipcio de época ramesida titulado el “Príncipe predestinado” el núcleo originario de la historia. Por ello, la historia, con toda probabilidad cristianizada dentro de un contexto maniqueo, adquirió nuevas formas en sus primeras y primitivas versiones en pahlavi, árabe y georgiano. Fue, con todo, la redacción bizantina la que aportó un sentido literario y teológico más original y complejo a la historia.

Tradicionalmente se ha atribuido la autoría del *Barlaam* a San Juan Damasceno, aunque, en otras ocasiones se pensó en Juan Clímaco y San Eutimio el Íbero; sin embargo, hoy se prefiere hablar de un autor anónimo (15). De ahí que el siguiente capítulo sea dedicado a los numerosos “problemas de autoría” (27-30) que presenta el texto, cuestión estrechamente relacionada con las diferentes versiones latinas y castellanas, cuyo comentario se extiende a lo largo de una veintena de páginas (31-51). A continuación, de la Cruz presenta su edición (52-90) y expone su excelente ejercicio ecdótico de tradición neolachmanniana. Sin embargo, quizás hubiera sido provechoso haber sometido a colación los 62 testimonios manuscritos latinos existentes del texto en toda Europa (según el testimonio de Jean Sonet, *Le roman de Barlaam et Josaphat, recherches sur la tradition manuscrite latine et française*, París, 1949). De esta forma, se hubiera podido delinear un *stemma codicum* con su correspondiente tipología de errores, aunque éste no fuera el objetivo del trabajo de de la Cruz, si se hace caso a las palabras de advertencia de los prologuistas del volumen: “[l]a investigación realizada sobre la versión vulgata de esta obra, [...] analizando algunos manuscritos de los más representativos, prepara el camino y da un gran paso adelante para afrontar un día la edición crítica con todos los requisitos que este texto merece” (13). Como contrapunto, de la Cruz ofrece la edición de los códices que hasta ahora habían sido bandeados por la crítica. Concretamente, el editor estudia los códices *H* (mss. Lat. 2537-2541, Biblioteca Universitaria de Salamanca), *E* (Biblioteca del Escorial) y *B* (mss. 578, Biblioteca de Catalunya). Tomando como base para su edición el “código V,” de la Cruz presenta, a lo largo de más de 400 páginas (105-552), el texto de la vulgata latina depurado de errores, acompañado por un detallado y minucioso rastreo y estudio de fuentes (por ejemplo, entre las páginas 553 y 562 proporciona una exhaustiva, sintética y muy manejable tabla de las fuentes bíblicas y patrísticas del *Barlaam*) y notas eruditas, así como por el estudio y la edición de la versión castellana, ya clásica, realizada por Juan de Arce Solorceno, editada en 1608. La presente edición cumple, sin lugar a dudas, con los objetivos previos expuestos en el prólogo (13-14), tales como poner al servicio del lector actual la citada traducción, enfrentada al texto latino, que, a su vez, es meridianamente deudora de la tradición editorial y textual de la versión vulgata latina del *Barlaam*, que se inició con la edición en Basilea en 1535 por Henricus Petrus, tal y como señaló

Jean Sonet en su fundamental trabajo de 1949. Este hecho aportará nueva luz a los aspectos relacionados con la teoría y práctica de la traducción en los siglos XVI y XVII, dado que el texto de la vulgata es la base de todas las traducciones del *Barlaam et Iosaphat* a las lenguas vulgares. Igualmente, a partir de este trabajo se ilustrarán nuevos aspectos de la percepción de las doctrinas del Islam en el occidente cristiano y su influencia posterior, así como, por extensión, en las literaturas griega y latina medievales.

Finalmente, el trabajo se cierra con cuatro utilísimas tablas que recogen los nombres, obras y lugares citados (563-68), así como los temas destacados (“Tabula rerum notabilium,” 569-74) y la localización y la descripción de los manuscritos, aparte de la referida sobre las fuentes. Además, se ofrece una reproducción fotográfica de ocho láminas procedentes de diferentes testimonios de la obra que advierte su magnífico estado de conservación. Con todo, la tarea de edición no se facilita, ya que para llevar a cabo su propósito, de la Cruz se apoya en amplios y sólidos conocimientos sobre los más diversos aspectos de la filología medieval, aunque más concretamente centra la mayor parte de sus esfuerzos al estudio y la difusión de la percepción del Islam en el occidente cristiano, como lo prueba su anterior trabajo *El diálogo de la fe con el sultán de los turcos*, de Jorge Ameruzes de Trebisonda (reseñado en el número 23.2 del año 2000 de *Analecta Malacitana*), publicado, igualmente, dentro de la misma colección a la que pertenece el volumen aquí comentado.

Debemos congratularnos, pues, de contar entre nosotros con esta nueva edición de la *Historia Barlaam et Iosaphat*, texto que, en palabras del autor, es una “prueba del contacto cultural entre el oriente y el occidente medievales” (15) y que gozó de una extraordinaria popularidad, difusión y tradición. No en vano, la versión vulgata, junto con sus sucesivos resúmenes incluidos en la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine y en el *Speculum doctrinale* de Vicente de Beauvais, ambos del siglo XIII, fue objeto de lectura y predicación favorita en todas las lenguas europeas, desde la Península Ibérica hasta el Cáucaso (donde contó también con una versión árabe y otra hebrea), tal y como lo evidencian las diferentes alusiones que, en forma de huella o reelaboración, se encuentran en autores barrocos como Lope de Vega, en su *Barlaán y Josafat* (al que el mismo de la Cruz ha dedicado especial atención en su “El Barlaán y Josafat de Lope de Vega,” *Anuario de Lope de Vega* 5 (1999): 73-82) y Calderón de la Barca (en *La vida es sueño*), o, incluso, el mismo Shakespeare, pasando por Ramon Llull, el *Sendebat*, el *Libro de buen amor*, el *Libro de los Estados* y *Roberto el diablo*, entre otros, lo que testimonia que *Barlaam et Iosaphat* interesó a todos, sin excepción, por lo que puede calificarse, en acertadas palabras del editor, como un auténtico “best seller de la literatura medieval” (19).